

CHARLOT

SEMANARIO

Director y Propietario M. NAVARRETE

FESTIVO

Año II.-Núm. 82

Barcelona 15 de Septiembre de 1917

10 céntimos

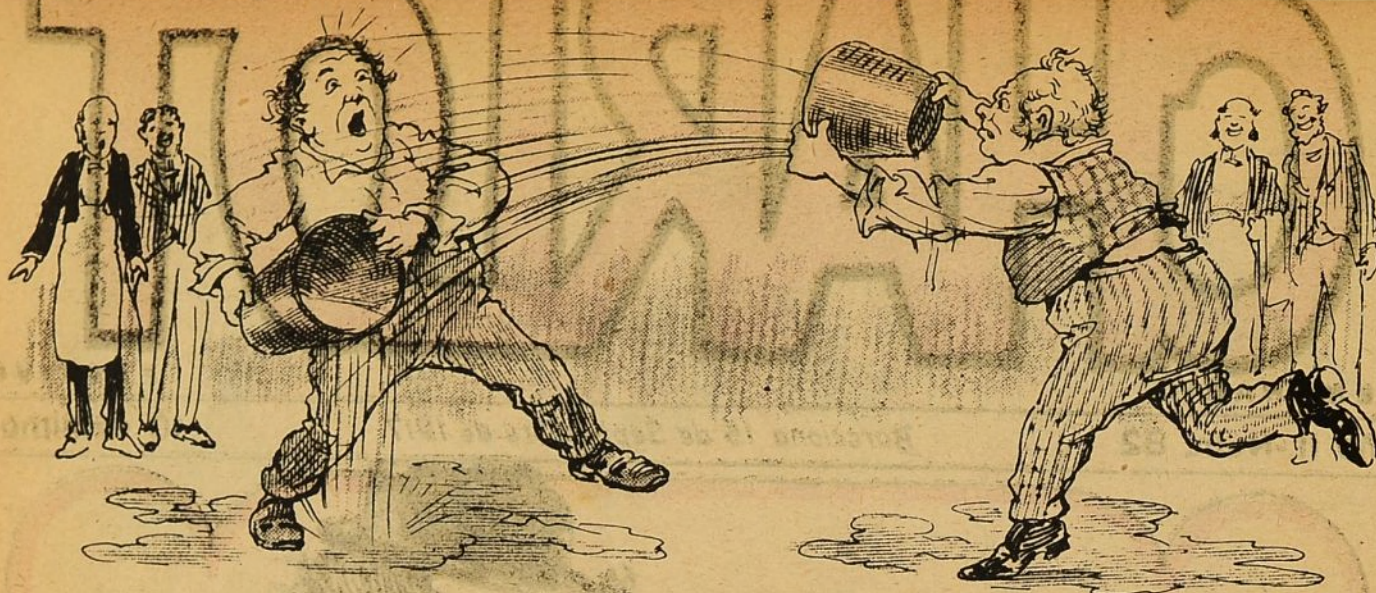
HUMORADA
CHARLOTESCA

SEGUIDILLA

Desear ser soltero,
son desatinos.
Que a quien Dios no da hijos,
le da sobrinos.
Y amigo mío,
el que no llega a padre
puede ser tío.



Ayuntamiento de Madrid



Desafíos extravagantes

Dos jóvenes del Canton Tesino, rivales por cuestiones amorosas, pactaron un duelo a muerte en condiciones muy extrañas. Ambos convinieron en pasearse todos los días, varias horas, en los caminos por donde se precipitan las avalanchas, hasta que uno de ellos fuese eliminado por una de éstas. Afortunadamente, la policía se enteró del estrambótico duelo y lo terminó de un modo nada romántico.

• •

Aun fué más curioso un duelo que se llevó a cabo en la estación de los ferrocarriles de Amberes.

Los combatientes fueron dos burgueses, que después de haber pasado el día en completa paz, entraron a tomar un refresco en un café. Allí se suscitó

una acalorada discusión, y tras las palabras vinieron los argumentos contundentes. Los insultos que mutuamente se dirigieron no podían, en su sentir, borrarse mas que con sangre, pero surgió una dificultad no pequeña, la falta de armas. Entonces el dueño del café, que debía ser expeditivo, opinó que para lavar tales manchas en el honor, daba mejor resultado el agua que la sangre, y por lo tanto podían batirse a ducha. En efecto, cada contrincante se provió de un cubo y empezaron a remojarse mutuamente con gran furia.

A los pocos momentos el agua había enfriado los ánimos, dándose por terminado el lance, y los dos adversarios se fueron a mudar de ropa.

Domingo Clemente

EL SUICIDA

Un joven intentó poner fin a su existencia precipitándose en un río. Agujoneado por la desesperación, se dirigió resueltamente hacia la turbia y fresca corriente que codiciaba.

Cuando llegó cerca del río, pareciéndole el sitio muy a propósito para llevar a cabo su intento, dejó el sombrero y el bastón sobre la hierba que alfombraba el suelo, disponiéndose a tirar su cuerpo entre las ondas del río. Un cazador que estaba acechando

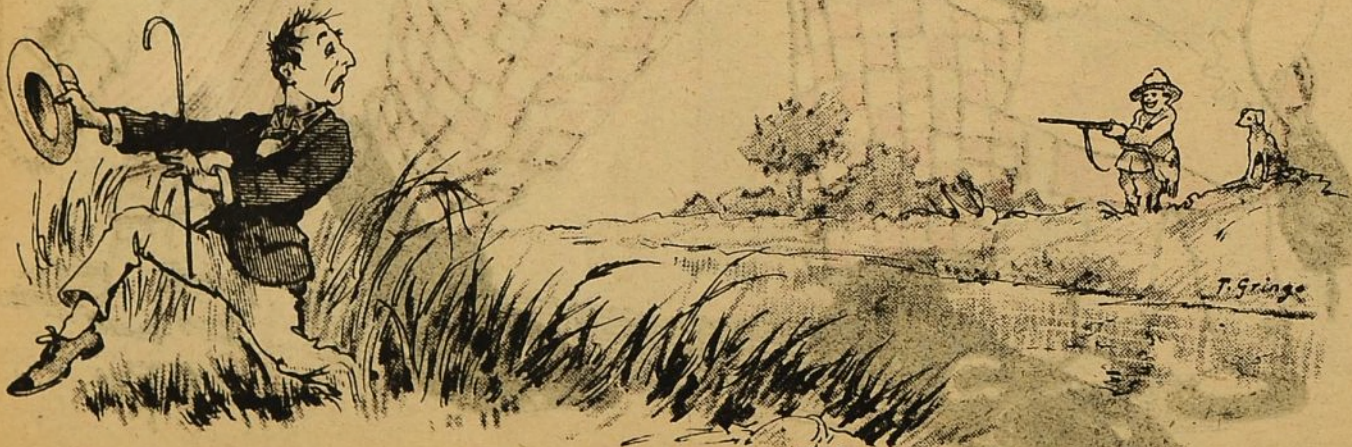
los patos desde la otra orilla, notando las maniobras del joven, le apuntó con la escopeta gritándole:

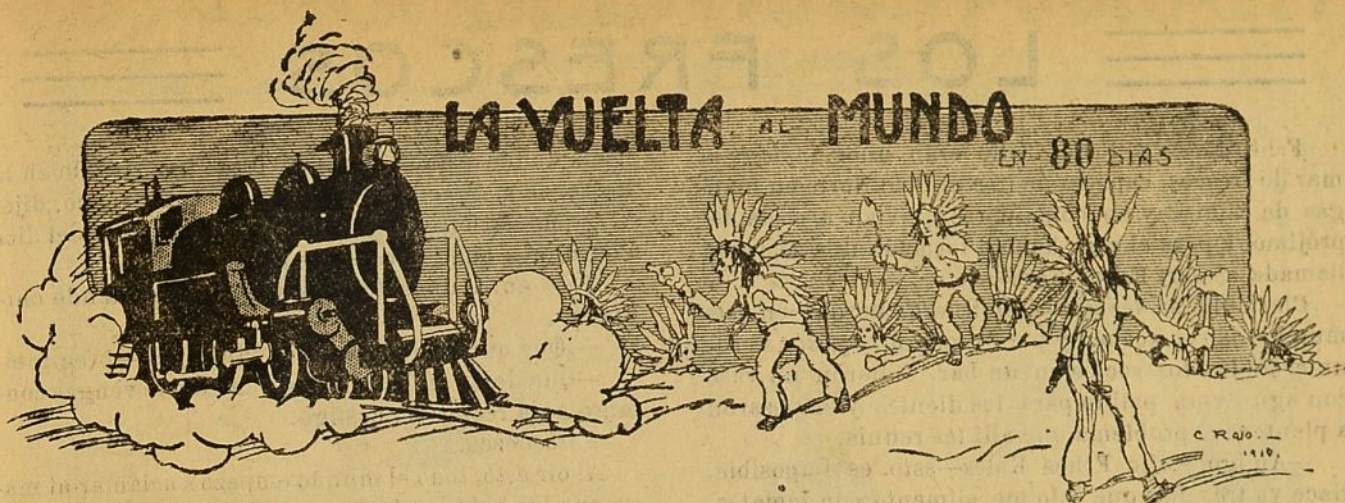
— ¡Atrás, o hago fuego!

Al oír el suicida aquella enérgica exclamación, cogió el bastón y el sombrero, pronunciándose en precipitada fuga.

Su intento era morir ahogado y no quiso morir por un arma de fuego.

Paco Arquero Esteban





Mistres Auda tomó las manos del gentleman y se las estrechó entre las suyas, sin poder articular una frase. Buscaba Picaporte el tren desde su llegada, creyendo encontrarle aún allí dispuesto a continuar su viaje a Omaha para recobrar así el tiempo perdido.

—¿Dónde está el tren?—exclamó.

—Ha marchado.—respondió Fix.

—¿Y cuándo pasará el otro tren?—preguntó mister Fogg.

—Esta tarde.

—¡Ah!—respondió simplemente el impasible gentleman.

VII

EL VIAJE EN TRINEO

Mr. Fogg, llevaba veinte horas de retraso.

Picaporte, su causante involuntario, estaba desesperado.

Decididamente había arruinado a su amo.

En aquel momento se acercó el inspector a mister Fogg, y mirándole fijamente le preguntó:

—Caballero, ¿de veras tenéis tanta prisa?

—Muy de veras—respondió Mr. Fogg.

—Permitidme que insista; ¿tenéis verdaderamente interés en estar en New-York el día 11, antes de las nueve de la noche, hora en que sale el vapor de Liverpool?

—El mayor interés.

—Y si vuestro viaje no se hubiese interrumpido por los indios, llegaríais a New-York el 11 por la mañana, ¿no es verdad?

—Sí, con doce horas de adelanto al vapor.

—Lleváis, pues, veinte horas de retraso. Entre doce y veinte la diferencia son ocho. Hay que ganar ocho horas. ¿Queréis intentarlo?

—¿A ple?—preguntó Mr. Fogg.

—No, en trineo—respondió Fix;—en trineo de vela. Un hombre me ha propuesto este medio de transporte.

Era el hombre que había hablado al inspector de policía la noche anterior, y cuya oferta desechó éste.

Mr. Fogg, no respondió; pero como Fix le designara al hombre mencionado, que se paseaba por delante de la estación, se dirigió a él.

Al poco rato, Mr. Fogg y este americano llamado Mudge, entraban en una choza construida cerca del fuerte Kearney.

Allí vió Mr. Fogg, un vehículo extraño, especie de bastidor colocado sobre dos grandes maderos algo levantados por delante como los patines de un trineo, en el que podrían acomodarse cinco o seis personas. Hacía la parte anterior tenía un mástil muy alto que sostenía una gran vela cuadrada, y se hallaba sólidamente sostenido por obenques metálicos, y llevaba también un estay de hierro que servía para guindar un foque de gran tamaño.

En la parte posterior veíase una especie de timón con el cual se podía dirigir el aparato.

Como se ve, era un trineo aparejado de balandro.

Durante el invierno, cuando los trenes tienen que detenerse por las nieves, estos vehículos hacen travesías muy rápidas de una estación a otra.

Llevan un gran velamen, superior al que puede sostener un yacht de carrera, y cuando tienen viento en popa se deslizan por la llanura con una velocidad igual, si no superior, a la de un tren exprés.

Pronto quedó cerrado el trato entre Mr. Fogg, y el patrón de esta embarcación terrestre.

Había viento favorable del O. que soplabá con bastante intensidad, y la nieve estaba endurecida, por lo cual Mudge se comprometió a llegar a la estación de Omaha en pocas horas.

Allí son frecuentes los trenes y numerosas las vías que conducen a Chicago, y a New-York, y como no había otro medio de ganar el tiempo perdido, nada se perdía por intentar la aventura.

Mr. Fogg, no quería exponer a mistres Auda al martirio de una travesía al aire libre, con aquel frío que la velocidad haría más insoportable, y la propuso que se quedase en Kearney, al cuidado de Picaporte, encargando al honrado joven que la llevase a Europa por mejor camino y en condiciones más aceptables; pero mistres Auda, se negó á separarse de Mr. Fogg, y Picaporte se felicitó de esta determinación, porque por nada del mundo hubiera querido separarse de su amo mientras le acompañase Fix.

Difícil era conocer lo que pensaba entonces el inspector de policía. ¿Había modificado su convicción al regreso de Mr. Fogg, o lo tenía por un bribón extremadamente astuto, que, una vez dada su vuelta al mundo, creyera vivir tranquilamente en Londres?

Quizás Fix modificase su opinión respecto de mis-

(Continuará)

LOS FRESCOS

Frhes Kales y Frhes Killo eran unos *ingleses* la mar de frescos, capaces de irse al Polo Norte en mangas de camisa y no constiparse. Vivían a costa del prójimo, y para el caso habían formado una sociedad llamada «Smart Frhes-Kera».

Cierto día se les acabó el dinero, porque en este mundo todo se acaba, y para procurarse *pasta* se reunieron los dos socios en un bar. Pidieron un vaso con agua y un palillo para los dientes y empezaron a plantear el problema que allí les reunía.

—Amigo,—dijo Frhes Kales—esto es imposible. Hace ya tres días que solo me alimento con tomates.

—Aun eres dichoso al lado mío,—contestó el otro—porque yo llevo el mismo tiempo chupando un hueso de aceituna para entretener el hambre.

—Pues así no podemos continuar, amigo Frhes Killo.

—Tienes razón, querido Frhes Kales.

—¿Qué haremos?

—Una frescura.

—Es que hemos hecho ya tantas que no se me ocurre ninguna.

—Pues a mí, sí.

—¿Cuál?

—Escucha.

Y no se pudo oír más, porque empezaron a hablar en voz baja.

Para seguir el hilo de esta historia, invito al lector a que dé un salto y se traslade a Peras de Arriba. No hay miedo a romperse las costillas en el salto.

Ya estamos en Peras de Arriba, un pueblo importante que se vanagloria de tener una fábrica de tacones de goma.

Este pueblo, desde su fundación, había vivido tranquilamente, pero el día que se desarrolla este cuento, reinaba en él un pánico estupendo.

Y razón tenían, porque un monstruo de cabeza de cerdo, cuerpo de serpiente y patas de cigüeña había tenido la ocurrencia de ir a vivir en las inmediaciones de Peras Arriba. Pero no se contentaba el monstruo con vivir dedicado a las faenas propias de su sexo, sino lo peor era que se entretenía en asaltar a los habitantes de Peras Arriba y les quitaba todo lo que podía.

Cuando el alcalde del pueblo se enteró de tal cosa, envió a un municipal hacia donde campaba la fiera, con una orden de deshaucio, pero fué inútil, porque el monstruo le contestó con voz de persona:

—¡No me moveré de aquí!... Y a todo aquel que pille le haré pasar un mal rato.

Y así fué. Por nada se movió de aquellos contornos. En vista de esto, el alcalde hizo saber que daría mil pesetas al que hiciera huir a la fiera.

Al día siguiente se presentó en el pueblo un hombre vestido de mago y le dijo al alcalde:

—Vengo a libraros del monstruo.

—Muy bien.

Y seguido de todo el pueblo, el mago se dirigió

hacia donde estaba la fiera. Trazó un círculo en la tierra, se metió en él, y con voz de tenor ronco, dijo.

—¡Monstruo; yo te conjuro en el nombre del dios Pingüino a que te presentes aquí!

Y de entre unos árboles salió la fiera dando chillidos.

—¿Qué quiere de mí el dios Pingüino?—preguntó.

—Que dejes en paz a estas gentes y te vengas conmigo para recibir tu castigo.

—Obedezco.

Al oír esto, todo el mundo empezó a aclamar al mago que los había salvado y al alcalde por la magnanimidad de las mil pesetas.

—Gracias—dijo el mago embolsándose el dinero.

—Y tú, bestia dañina, vénte conmigo para recibir tu castigo.

Y se alejó seguido de la fiera.

No hacía tres minutos que se habían perdido de vista cuando al alcalde se le ocurrió que la fiera podía matar al mago que los había salvado. Y como era muy agradecido, llamó a dos cazadores del pueblo y les dijo:

—Coged vuestras escopetas. Vamos a custodiar al mago por si acaso le hiciera la fiera algo.

Y empezaron a marchar en dirección hacia donde se habían marchado el mago y la fiera.

Mientras tanto, el mago, al llegar a un bosque, le dijo a la fiera:

—Oye Frhes Killo, haz el favor de quitarte ese disfraz, porque me vas pareciendo una fiera de verdad y no me fio.

—Pues tú, Fres Kales, también estás guapo con ese traje de mago.

Quitáronse los disfraces y Frhes Killo preguntó a su compañero:

—¿Dónde guardas las mil *clavelinas*?

—En el bolsillo del traje ese que llevaba.

—Pues recojamos todos estos postizos y procuremos desaparecer antes de que descubran nuestra comedia.

Pero no tuvieron tiempo de más. En el momento que agachados recogían las prendas esparcidas por el suelo, resonó a sus espaldas un grito de coraje que les decía. ¡Granujas!... y dos formidables detonaciones obligaron a los socios del «Smart Frhes-Kera» a emprender una desenfadada fuga, abandonando en el campo todo el equipaje de guardarropía y lo que es más esencial, *las mil del ala*.

—¡Ay,—decía Frhes Killo—me han clavado dos docenas de perdigones en la parte por donde nos sentamos!

—¡Infeliz de mí!—gemía Frhes Kales;—yo no siento el daño, sino que me han agujereado el pantalón y no tengo otro!

Y mientras tanto, el alcalde, viéndoles correr, les gritaba:

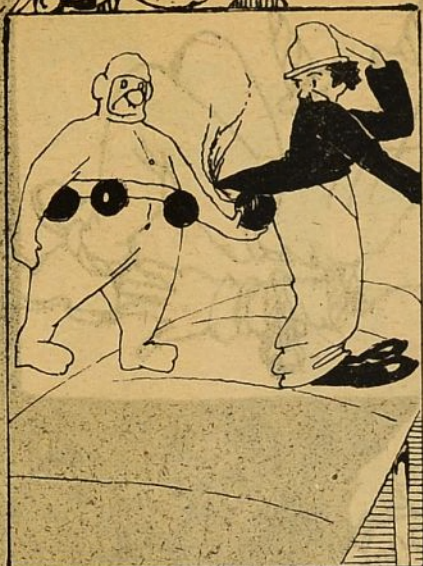
—¡Ya tenéis para rascaros dos meses!.... ¡Tomad frescura!

Pascual Martínez Surroca



CABEZAHUECA & PORRITAS

VALOR Y SERENIDAD



A punto estaba de estallar la bomba, cuando llegó Tragavientos con tanta oportunidad...



que pronto se vió Charlot libre de una hecatombe, lanzando el proyectil al espacio con una serenidad espantosa.



Espantosa también fué la detonación que al poco se oyó, retumbando los firmamentos y que hizo perder la estabilidad al dirigible pirata.



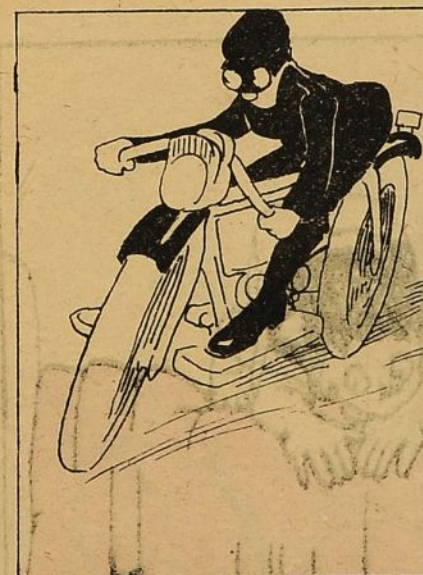
Y al ver su aparato sin dirección, recurrieron los dos bandidos al salvavidas caigopercasalvo, procurando librar el pellejo.



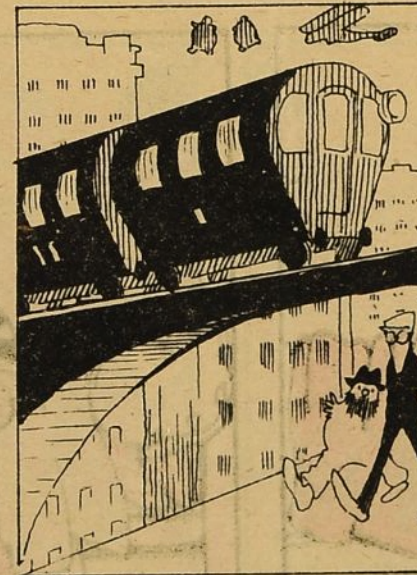
Viendo la policía que los pájaros se caían del nido, estrecharon el cerco para capturarlos.



Mientras, Cocoliche los obsequiaba con bombas de cocolichina.



Todos los inventos de la ciencia moderna funcionaban en aquel momento. Los partes se sucedían; la telegrafía sin hilos no cesaba un momento y los estampidos anunciaban la severidad con que se procedía.

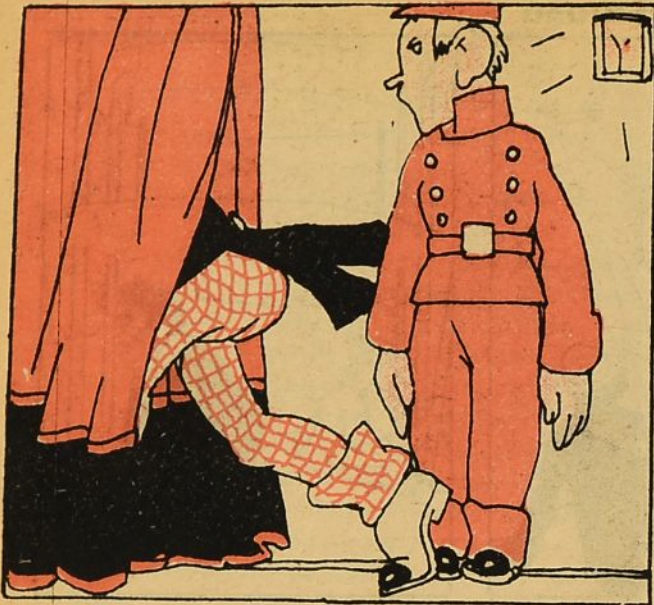


Pero de pronto desaparecieron los dos bandidos, y su busca se hizo imposible entre aquel laberinto de calles, puentes, trenes y tranvías.

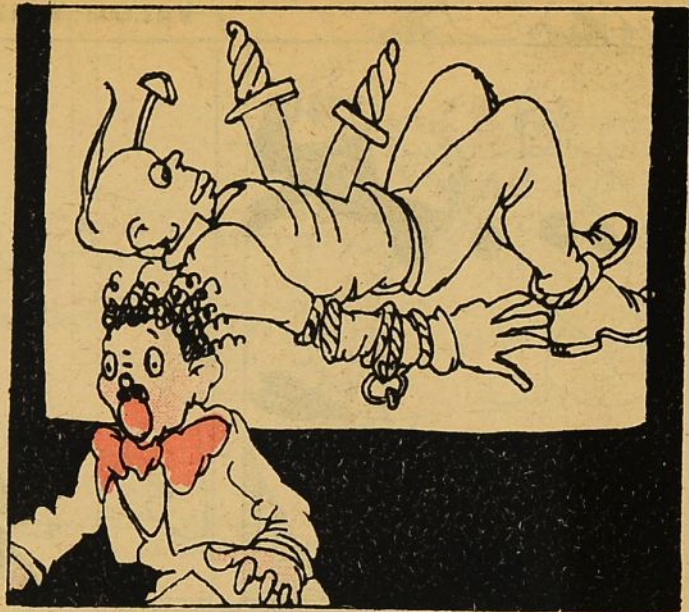


No por eso desmayaron nuestros detectives. —Me juego un real— dijo, Cocoliche— que antes de doce horas mando a la porra a ese Porritas.

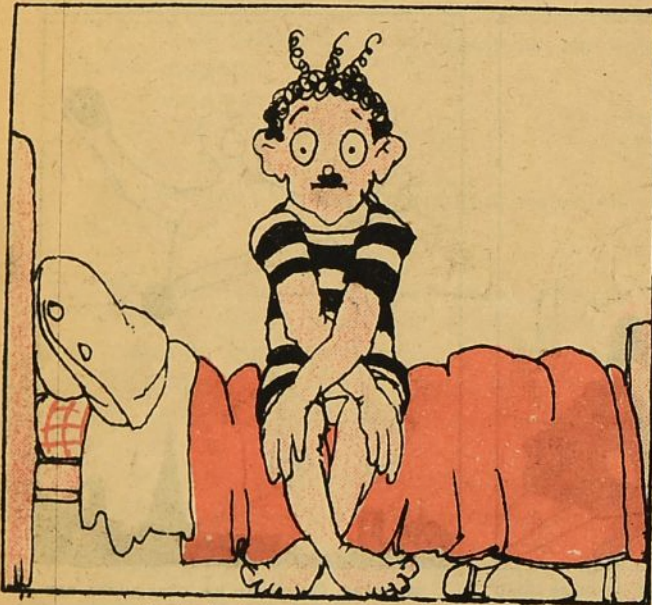
—Y yo diez céntimos, replicó Tragavientos, que le lleno de chichones la cabeza a Cabezahueca.



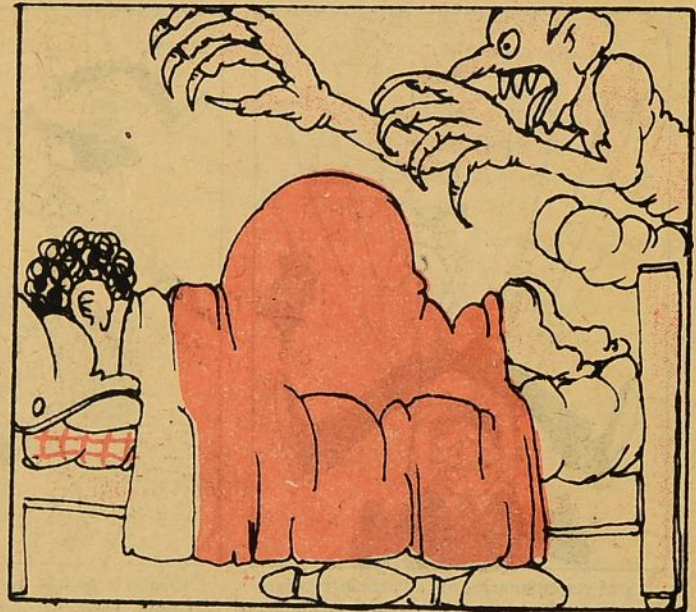
Para ver si le divierten un poquito
en un cine entra Charlot por un ratito.



Y el programa le resulta tan horrendo
que al instante ha de salir, más que corriendo.



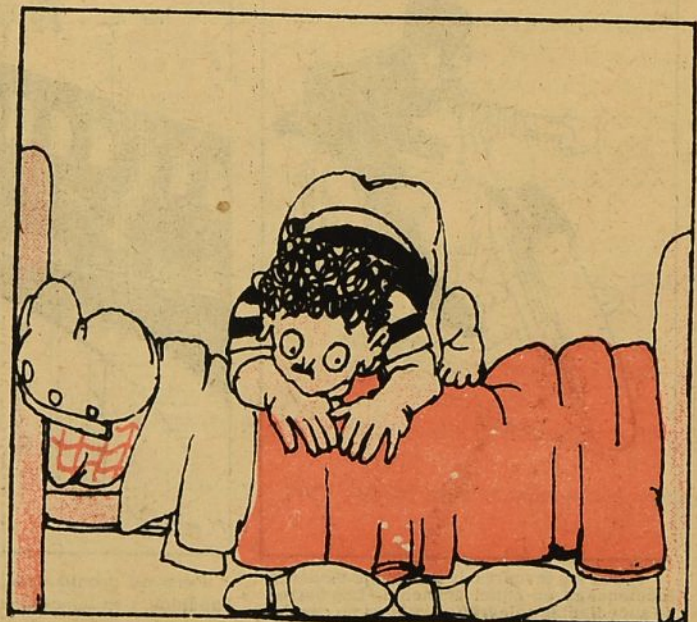
Tanto el miedo de Charlot se ha apoderado
que está el pobre aquella noche desvelado.



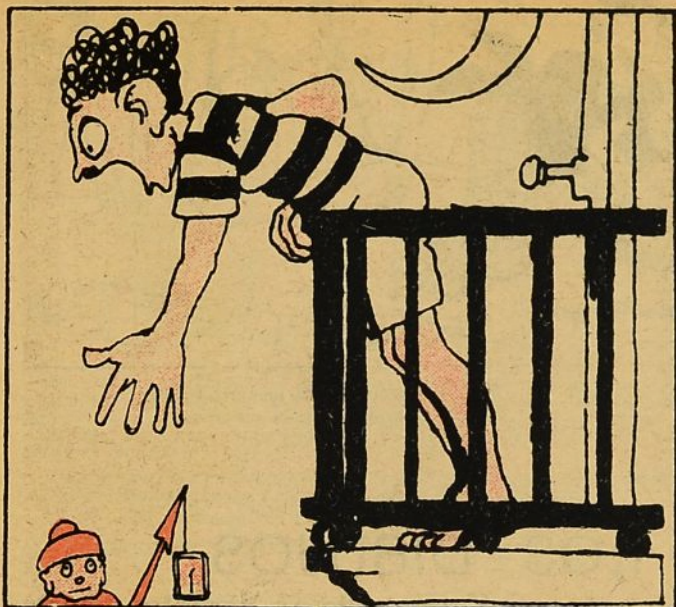
Y si duerme, son tan fieras sus visiones,
que le salen siempre suegras o ladrones.



Espantado y sudoroso se levanta
y la voz se le ahoga en la garganta.



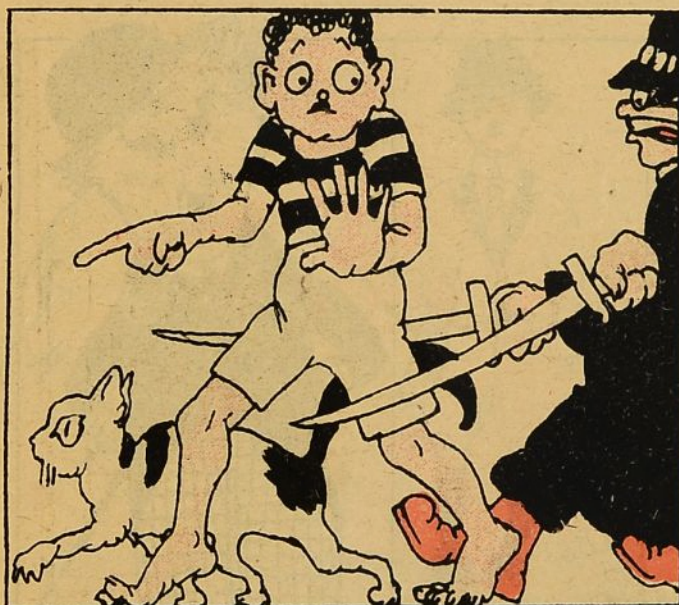
Porque asoman (y la cosa no es camama)
unos pies por debajo de la cama.



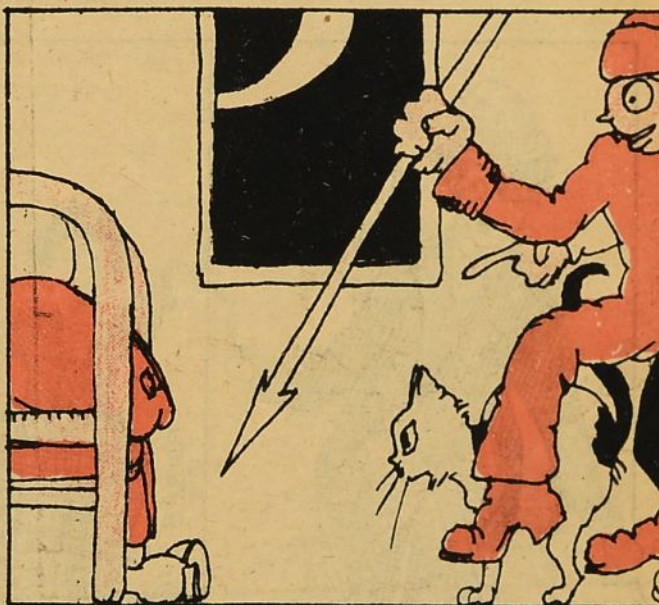
Ya el horror llegó al fin del desenfreno y Charlot con frenesí llama al sereno.



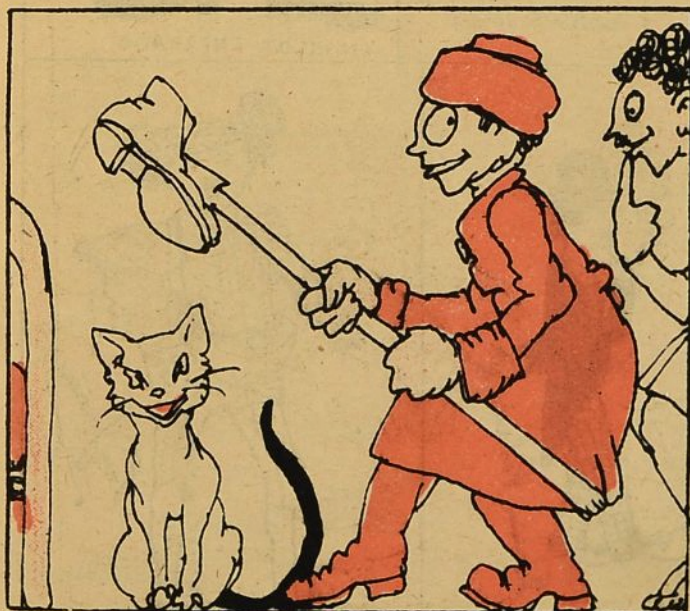
Pero este, viendo aquel como se queja, a su vez, busca refuerzo en la pareja.



—¿Dónde aguarda el bandolero que vió V?
—Pues observe; me parece que allí fué.



Y así avanzan, poco a poco, y con gran traza para ver si al malhechor logran dar caza.



Pero pronto les mostró su valentía que era un par de zapatos lo que había.



Y envainando la pareja sus machetes, por vergüenza no le dieron tres cachetes.



Mucho me va fastidiando
que te hayas torcido un pie.

porque ir de un carro tirando
comprenderás que no sé.

EXPOSICIÓN DE LOS DIBUJOS

enviados por nuestros queridos lectorcitos y que este Semanario se complace en ir
publicando para estímulo de tan entusiastas colaboradores (Continuará)



CHARLOT SALUDANDO



CHARLOT CANTANTE



CHARLOT JOKEY



CHARLOT ENFADADO



CHARLOT TORERO



CHARLOT HORCHATERO



CHARLOT PASEANDO



CHARLOT EN LA PLAZA

Colmos y



Colaboraciones del número anterior

que han sido premiadas con 5 pesetas:

Un padre	por	A. C. Y. T. E.
Chiste	por	A. Martín
Epigrama	por	K. Bolo Pez

monadas



Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando tres premios, de 5 pesetas a las tres que más gusten a esta redacción. En los sobres de los originales, escribese Charlot—Sección de Colmos y Monadas.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

COLMOS

—¿Cuál es el colmo de un aviador hambriento?

—Mantenerse en el aire.

A. Fernández

—El colmo de un germanófilo:

—Comerse una francesilla.

—El colmo de un francófilo:

—Comerse un búlgaro.

Antonio Bravo

—El colmo de un cojo:

—Meter la pata.

A. Adrados

EN EL RESTAURANT

—Pero hombre, ¿qué perdiz es esta? ¿Cuánto tiempo hace que está guisada?

—No puedo decirselo a usted porque solo hace quince días que estoy en la casa y ya estaba en salsa.

José Blanc

SIN TÍTULO

Un vendedor voceando:

—Desesperación y muerte de Espronceda, por diez centimos.

—Paice mentira—dice un paleta, con pena—que por tan poquica cantidad se quite la vida a un hombre.

M. C. S.

EN EL CAFÉ

Refiere un viajero que, entre otras cosas, había tenido la fortuna de jugar a las cartas con un rey.

Charlot, que le escucha, le interrumpe: —Eso no es nada; una vez jugué yo con cuatro reyes.

—¿De veras?

—Sí; con cuatro reyes y un as.

José Solá

CHASCARRILLO

Diálogo entre vecinos.

—Caballero, es preciso que sepa usted que son insufribles sus perros. Están ladrando toda la santa noche.

—Caballero; preciso es también que usted sepa que son intolerables las dos octavas de la voz de su hija de usted y las siete de su piano. Están cantando todo el santo día.

González Díaz Velázquez

ENTRE ESTUDIANTES

—¡Malditos estudios! ¿Tu has visto cosa más molesta que estudiar Ingeniería?

—Más molesta? Ya lo creo que sí; estudiar Derecho!

Enrique P. Espín

UN LADRÓN

—¡Guardias, guardias! Detengan a este hombre. Me acaba de robar tres bisteks y se los ha comido.

—¿Yo? Que me registren.

—Crick Carter

SEMEJANZA

—Tú que entiendes tanto de acertijos, a ver si aciertas éste:

—¿Cuál es el mejor semanario festivo que se conoce?

—El «Charlot», hombre; eso lo sabe todo el mundo. ¡Vaya un acertijo!

—Bueno, pues espera. ¿En qué se parece éste Semanario a una puerta bien asegurada?

—¡.....!

—En que tiene C. Rojo.

Antonio Martín García

BUEN TRATAMIENTO

En la consulta de un médico:

—Usted padece una nefritis y necesita someterse a un régimen.

—¿Y, me costará mucho?

—Será cosa de diez a diez y nueve duros entre consultas y medicamentos.

—Pues me parece caro.

—Fíjese usted bien que será un tratamiento largo y completo.

—Por quince duros, soy capaz de darle yo a usted, tratamiento de usia para toda mi vida.

S. Sousa

SIN TÍTULO

—¿Por qué ha de estar siempre representada la Victoria por una mujer?

—¡Ay joven! Usted pregunta eso porque todavía no se ha casado.

Charles-Spleen

ENTRE MUJERES

—¿En qué se diferencia un piano a un loro?

—No lo sé.

—Pues, no vayas nunca a comprar un piano porque te podrían engañar y darte un loro

Joselito

TENÍA RAZÓN

Un hombre se presenta en una parada de melones para comprar uno, y pregunta a un amigo suyo:

—Escucha, ¿conoces los melones tú?

Respuesta del amigo:

—Ya lo creo; mira, todo eso lo son.

Zi G. Homar

MISCELÁNEA

Un acaudalado banquero que está engordando mucho, llama a un médico y le dice: —¿No hay algún medio, doctor, de combatir esta obesidad?

—Sí, señor; pero no sé si querrá usted adoptarlo.

—Estoy dispuesto a todo.

—Pues bien; procure usted vivir con una peseta diaria.

José E.

ENTRE AMIGOS

—¿Es verdad que Mercedes tiene antigüedades de mucho mérito?

—¡Hombre, aunque no tuviese mas que su partida de bautismo!

J. J. M.

CHISTE

En una reunión cursi:

Canta Laura una romanza, y al terminar la felicita un joven.

—¡Qué buenos bajos tiene usted!—le dice. La madre de Laura, que toma el elogio por una indirecta, exclama ofendida:

—¡Oiga usted! Si no son buenos, porque nosotros somos pobres, lo que es limpios, lo están.

Mariano Martín

CHISTE

—Mira que brillante he comprado.

—¡Chico, me parece que está en bruto!

—Sí, cuando tú lo tocas.

F. M. P.

PIEDAD

—Cochero, ¿porqué lleva el caballo la cola tan corta?

—Pues, porque nuestro dueño es socio de «La Protectora de animales» y no quiere que el jamelgo importune las moscas.

El y Otro

ACERTIJO

—¿Cuál es el ser, que además de ser rico es medio bobo?

—El bo... rrico.

Zoilo

SIN TÍTULO

Entre un millonario y su hijo.

—¿Has salido bien del examen?

—Sí, papá; me han dado sobresaliente.

—¿Y qué te han preguntado?

—Si era hijo de usted.

Justo Jiménez

EN UN PUEBLO

—Vengo de parte de mi padre a que me pague las dos pesetas.

—Dile que hoy no puedo.

—Bueno; pero mañana...

—Mañana... me paice que es jueves... por que hoy es miércoles!

Garciliano Vicente

ENTRE MUJERES

—Mira, Pepita aquella señora que indecente vá con ese escote.

—Calla, mujer; si tiene un marido tan avaro que ni siquiera le da para vestirse.

Servit Servhitjhe

GEDEONADA

Gedeón lee el periódico, donde dice:

«Defunciones de ayer: Fulano, de 82 años; Zutano, de 42 y Mengano, de 28. Nacimientos: Fulano, Zutano y Mengano».

—No sé,—exclama—porqué no han de poner la edad de los que han nacido?

Pedro Tallón

LECCIÓN DE LECTURA

—Mariquita; deletrea la palabra «flor».—decía una niña de seis años a siete a su hermanita, de cuatro años, dándole una lección en una cartilla con láminas.

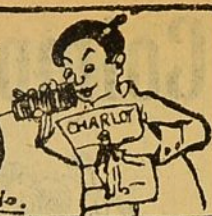
—No sé,—respondió la chiquitilla.

—Pues bien,—la dijo entonces la maestra—ya que no puedes leer «flor», deletrea «fiorecita» que te será más fácil puesto que es más pequeña.

José Romay González



PASATIEMPOS



Soluciones al núm. 81

Tarjeta.—Eleuterio.

Jeroglífico.—Sobrenadar.

Jeroglífico.—Militar.

Charada.—Carolina.

Charada.—Dolores.

Triángulo.— a

Granada
Salamanca
Guadalajara

Fuga de vocales.

Aunque digan lo contrario,
yo me atrevo a asegurar
que no existe Semanario
que a este se pueda igualar.

Incognita.— TemeR

Indio

Reloj

Silva

Oleos

TARJETA

Sra. D.^a Vicenta Ede Verges

Mula

Formar, con estas letras, el nombre
de un célebre escritor español.

J. Villalba

JEROGLÍFICO

C ru A sia R

C. Alonso

CHARADA

Un *segunda* repetida
que está de *prima tercera*,
pronto dejará de estarlo
porque el *todo* le escasea.

J. Moniña

CHARADA

¿*Primera segunda tercera primera?*
Primera segunda primera,
pues, *primera segunda tercera.*

Porthos

CHARADA

Prima segunda en el monte,
la *tercera* es consonante
y el *todo* de esta charada,
para la tos es calmante.

R. Vallejo

LOGOGRIFO

1234567
175237
76437
7547
764
54
257
7175
62437
764527
7514327

Diosa mitológica.
Nombre de mujer.
Cereal.
Medida.
Animal de pluma.
Nota musical.
Pecado.
Verbo.
Capital europea.
Accidente.
Comarca asiática.

A. Yñarrita

ACRÓSTICO

E . . .
S . . .
P . . .
A . . .
N . . .
A . . .

Sustituir los puntos por letras, de
modo que en cada línea se lea el nom-
bre de un río de España.

P. Casado

ROMBO

Vocal.
En las aves.
Población española.
Nombre de mujer.
Vocal.

P. Nistal

FUGA DE CONSONANTES

.a.a.e .o. i.e.e.
.e .i.a. .e.ue.

P. Arquero

FUGA DE VOCALES

.n c.r.t. p.bl. b.t.rr.
.st.b. .l.t. M.gr.t.s
.n s.ñ.r m.y .l.g.nt.
d. g.nt.s c.p. y l.v.t.

J. Revert

EPIGRAMA

El tuerto Marcos Guillén,
de hombre sabio haciendo alarde,
dice por mañana y tarde
que el mundo conoce bien.
Mas yo, que se engaña infiero,
al pensar así, y me fundo
en que el tal no ha visto el mundo
más que por un agujero.

Celestino Méndez Pérez

EPIGRAMA

Considerando, Vicente,
que, si no yerro la cuenta,
tú has cumplido los sesenta,
y tu mujer sólo veinte;
ya que has logrado casarte
con ella, ten caridad;
no la llares tu mitad,
sino tu tercera parte.

CURIOSIDADES

El inventor del velocípedo

El velocípedo fué inventado a fines del siglo XVIII, según se dice, pero las condiciones que reunía no eran muy a propósito para asegurarle un éxito. No pasaba de ser una pesada máquina de madera que para hacerla andar era preciso poner los pies en el suelo cada cuatro o cinco metros, y dar dos o tres pasos a fin de que la máquina recibiese impulso.

Semejante aparato no podía conquistar los favores del público, y así durante largo tiempo no se habló de él, pero en 1849 se concertó una apuesta, de la cual se ocuparon los periódicos, que atrajo nuevamente la atención pública por el velocípedo.

Un sportman residente en Lacapelle-Biron, pueblecillo del departamento de Lot-et-Garonne, apostó que recorrería cincuenta kilómetros en cuatro horas, montado en una máquina fabricada por él. El velocípedo de M. Austruy (este era el nombre del sportman) tenía las ruedas de madera, y ambas eran de igual diámetro. La transmisión del movimiento se efectuaba del mismo modo que en las máquinas que se usan actualmente.

M. Austruy ganó la apuesta, y su velocípedo fué calificado de admirable invento por los periódicos. En la biblioteca de Agen se conserva un documento en que constan las condiciones de la apuesta.

Tip. Lit. E. Estadella.—Vallfogona, 24 a 28 :: Barcelona :: Teléfono G. 7488

A grandes males, grandes remedios



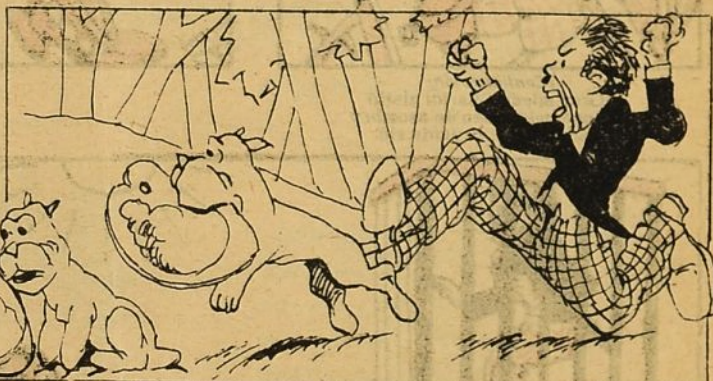
Vió Charlot el sol brillar
al salir por el Oriente
y quiso un cuadro pintar.



Y de Bobby acompañado
salió hacia el campo Charlot
alegre y entusiasmado.



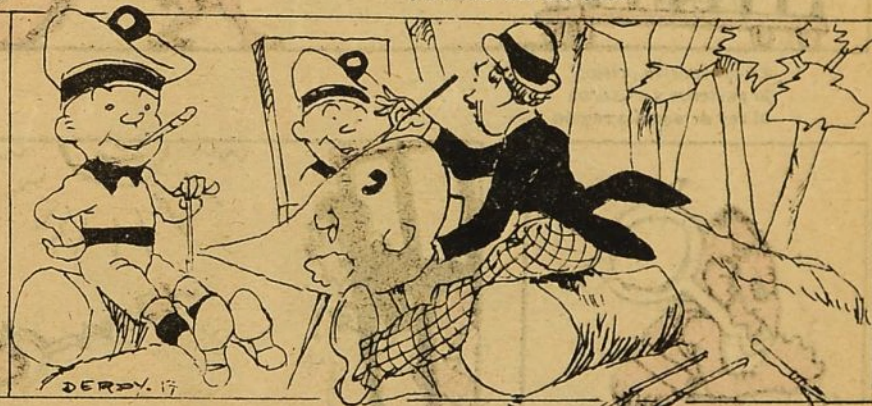
—Sin moverte estate un rato
y en menos de dos minutos
voy a hacerte tu retrato.



Mientras, el perro tomó
por jamón a la paleta
y a correr con ella echó.



En tanto, al perro seguía
Charlot con furia tremenda
Boby una hoja cogía.



La hoja el daño remedió
pues no teniendo ninguna
de paleta ello sirvió.

CORRESPONDENCIA

Danubio: Se publicarán los cuentos. J. Arteche: No tiene destinado nada; puede enviar algo. M. Pérez: Se publicará. C. L. Fernández: Se aprovechará alguna cosa. C. Ruiz: Tenemos existencia de todos los números publicados de «Cocoliche». A. y P. Victoriano: Seguramente aguardan turno. M. Arteche: Se recibió y se publicará. Curro: Se publicarán. L. Gómez: Se publicarán. J. de Palma: Lo que envía está muy bien, pero no es para la índole de este Semanario. A. Sandoval: La carta se publicará, los versos no. P. Arquero: Ya se le ha destinado sitio. F. Daina: Se publicará la charada. A. Velázquez: Los núms. 1, 5 y 25 se han agotado; podemos servirlos los demás. La princesita del D: De lo que envía se publicarán algunos. Sejo Nape: No sabemos a que se refiere, vale más que lo envíe de nuevo. A. Bley: Los chistes son repetidos, y respecto a la historieta veremos de aprovecharla cuando haya oportunidad. J. Yarza: Son muchos los que desean lo mismo y hay que ser complacientes con todos. P. Pino: No vá. T. Ortega: Envíe lo que anuncia.

Han enviado soluciones a los Pasatiempos anteriores:

J. Beloqui, M. Caraballo, R. Pallejá, C. Escala, F. Salas, L. X., C. García, Hermanos C. J. Vidal, Sancho Panza, B. Ruiz, J. Carboneres, J. Ortega, J. Arteche.

“CHARLOT”

SEMANARIO FESTIVO

Redacción y Administración:
Putchet, 37 - Barcelona

Precio de Suscripción:

Trimestre 1'50 ptas. Extranjero 4 ptas.
Semestre 3' — — — 8 —
Año 6' — — — 15 —
Número corriente: 10 céntimos
Atrasado: 20

Cocoliche y Tragavientos

Graciosos episodios detectivescos: —Precio: 5 céntimos

TÍTULOS PUBLICADOS

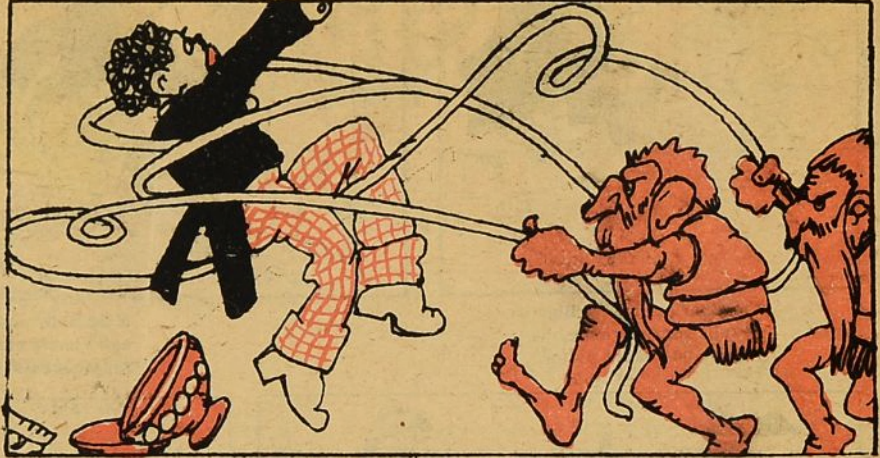
El millonario James James. —La banda del Dr. Guakson. —La poesía envenenada. —Zigomar. —¿Quién es de Nick Winter? —El invento de Cocoliche. —La gran guerra. —El rey de los apaches. —Margó la roja. —Rival de Sherlock Holmes. —Los juramentados de la serpiente roja. —La banda del Lirio negro. —El rey de los detectives. —Un crimen en la casa Keystone. —Los Vampiros alicantinos. —La banda del Sifón Rojo. —El club de los suicidas. —La X misteriosa. —Una excursión al infierno. —Judex el misterioso. —El submarino n.º 215. —Los apaches de Zaragoza. —La butifarra envenenada. —El falso Cocoliche. —El Satanás Rojo. —El suplicio indio. —Chistes venenosos. —Mis Llanty contra Ultus. —Los hermanos del Martillo.

Magnífica consecuencia, que le dió a Charlot su herencia

Aventuras fantásticas, por Papín



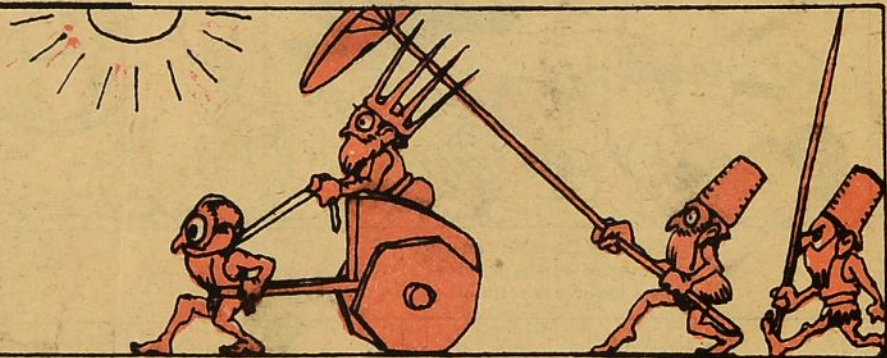
(Continuación)
Gran miedo Charlot sintió
quedando mudo de asombro
cuando aquella gente vió.



Acercáronse de pronto
y valiéndose del susto
lo cazaron como a un tonto.



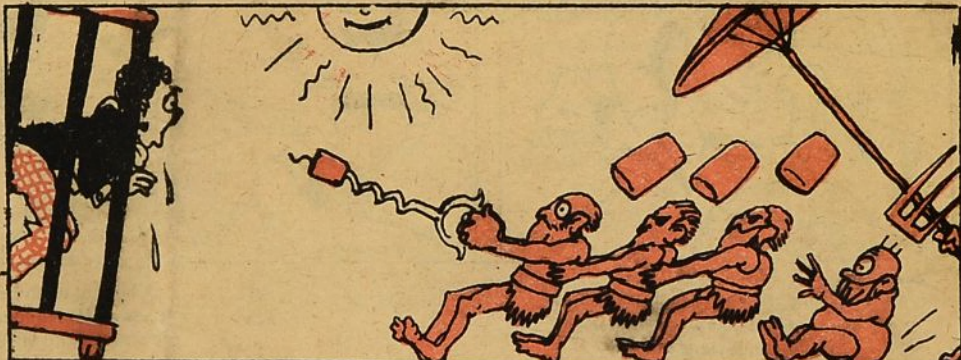
En preventiva prisión
lo pusieron y avisaron
al rey de aquella región.



En su carroza real
montado acudió el monarca
de aquel país ideal.



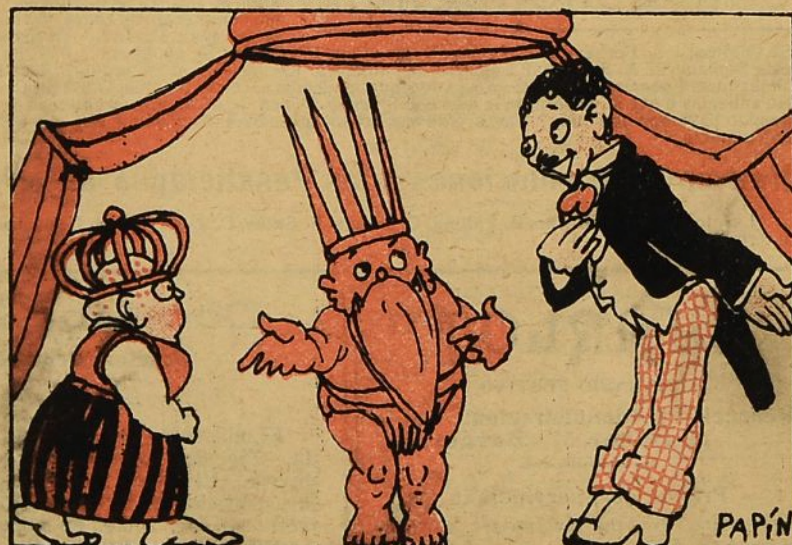
Vió el rey al cabo de un rato
de su silencio la causa
y pidió cierto aparato.



Con el esfuerzo de todos
pudo hablar el buen Charlot,
y habló hasta por los codos.



Comprobada la verdad
concedióle el rey audiencia,
e igualmente libertad.



Encantado del cariz
que fué tomando la cosa
conoció a la Emperatriz.

PAPÍN